

Jardín N° 909. Barrio Santa Ana**Título:** Esta historia así comienza**Autora:** Noelia Zaplara

Mi nombre es Noelia y soy docente del Jardín N° 909 en el turno de la tarde. Queda ubicado en el barrio Santa Ana y se encuentra alejado de la zona urbana; las familias que forman parte de él, en su gran mayoría son de un nivel socio económico bajo y muy numerosas en su cantidad de integrantes.

Hace tres años que formo parte del plantel titular de la institución y ya lo siento como parte de mi familia; me interesa mucho lo que en él sucede y trato cada día de dar lo mejor cuando desempeño mi trabajo.

Al comienzo de este año, luego de las jornadas de perfeccionamiento docente realizadas en el mes de febrero, después de varios días de trabajo, pudimos darnos cuenta que tanto el turno de la mañana como el de la tarde y el equipo directivo coincidimos en lo mismo. La comunidad que forma parte del jardín no es muy participativa y muestra dificultad a la hora de expresarse. Les cuesta utilizar el uso de la palabra y en consecuencia, a los niños también.

Se decidió entonces trabajar durante todo el ciclo lectivo sobre un proyecto anual de literatura apuntando más a la expresión oral y haciendo partícipes a las familias.

La sala que tengo a cargo este año es de tercera sección con experiencia previa y al momento de planificar mis actividades nunca tuve en cuenta algo que puede observar durante el primer mes de clase: a los niños les cuesta mucho hacer silencio, no hay respeto hacia la palabra del otro y creo y sostengo que este aspecto es muy importante de resaltar ya que ví dentro de la sala situaciones que se ven reflejadas en el accionar de nuestra sociedad de hoy. La gente no se escucha, se está perdiendo el respeto hacia el otro y la violencia tanto verbal como física juega un papel predominante.

Es ahí donde me di cuenta que los niños en esas cuatro horas de clase tienen derecho a conocer que hay otras realidades, otras maneras de solucionar conflictos, y no solo los niños sino también las familias.

Un día aprovechando el espacio de literatura les leí un cuento llamado las bromas de Mariano de los autores Fabricio Areglio y Geraldine Ricau, donde el personaje central hacia bromas y los demás se enojaban y se alejaban de él. En realidad no importa mucho la historia del cuento en sí, sino que luego de realizar varias preguntas, entre otras, tuve las siguientes respuestas:

Seño:- ¿Que les parece? ¿Está bien hacer bromas?

Nenes: - está bien, es divertido

-Está mal

-No se hace

Seño: - ¿Qué iba a hacer el cuidador con el mono bromista?

Nenes: - le va a pegar

- Lo va a retar
- Si se porta mal hay que pegarle, no puede jugar

Seño. - ¿Les parece que no hay otra forma?

Luego de esa pregunta se hizo un gran silencio y nadie respondió. Eso fue muy notable para mí y decidí darle mucho hincapié al proyecto pautado. Que tanto los niños como las familias deben pasar por experiencias donde la palabra sea la primera herramienta de comunicación.

Se realizaron entonces otras actividades; un día escribimos en un afiche acuerdos de cómo debemos accionar con nuestros pares y adultos, no solo dentro de la sala, sino también en casa, con la familia, con la sociedad.

En otra oportunidad se leyó otro cuento extraído de una revista; en él el personaje principal se burlaba de las apariencias de los otros, luego se dialogó sobre el respeto hacia los demás del aceptar al otro como es, los niños participan más pasivamente escuchando lo que les decía.

Un día en el momento de la merienda un niño que siempre me decía:

-Señorita más leche, y sin esperar repetía, más leche, pero ese día me dijo:

Ulises:- señorita leche!! A no!! Señorita más leche por favor me servís más leche.

Y se quedó esperando mirándome a los ojos.

Seño:- Ya te sirvo. Ulises aguarda un momento y lo miré a los ojos devolviéndole una sonrisa.

En otra ocasión le dije a un alumno:

Seño: -¿Dylan me pasarías los pinceles?

Dylan:- si!! Pero no me dijiste por favor!!

Yo me sonreí y me di cuenta que de a poco los niños están teniendo otras actitudes. Entonces decidí enfocarme en esas pequeñas cosas que hacen grandes a las personas, en detenerme en cada situación donde el permiso, el perdón, el agradecer, el saludar, el disculparse, la tolerancia, y la solidaridad tomen un papel primordial.

Darme cuenta de esta falencia que afecta a nuestra sociedad no fue un gran hallazgo pero si estoy dando lo mejor de mí para que la huella que deje en mis alumnos y sus familias dejen buenos resultados.